



La ética cristiana, una experiencia de la diversidad [entrevista a Ivone Gebara]
Marianela García
Con X (N.º 2), e014, octubre 2016. ISSN 2469-0333
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/conequis>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

ENTREVISTA A IVONE GEBARA

LA ÉTICA CRISTIANA, UNA EXPERIENCIA DE LA DIVERSIDAD

CHRISTIAN ETHICS, AN EXPERIENCE OF DIVERSITY

Marianela García

marianela.perio@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-4970-6031>

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios,
Cultura y Poder «Anibal Ford» (INESCO)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

RESUMEN

En sus escritos, Ivone Gebara afirma que la diversidad es la constante en el mundo humano por sobre la ilusión de fusionismo o de unidad. En esta entrevista,¹ la teóloga tiende puentes humanitarios entre las tradiciones religiosas y el pensamiento feminista. Convencida de que la lucha simbólica no pasa solamente por la construcción de un mundo en femenino, sino por un mundo de diversos que convivan desde los sentimientos comunes y la proyección del bien común, Gebara demuestra que en la teoría feminista subyace un camino más profundo hacia la construcción de nuevos modos de convivencia humana.

PALABRAS CLAVE

feminismo, cristianismo, ética, diversidad

ABSTRACT

In her writings, Ivone Gebara says that diversity is the constant in the human world on the illusion of fusionism or unit. This interview aims to deepen and problematize the question of dialogue on diversity, where Ivone links religious traditions and feminist thought. Convinced that the symbolic challenge does not happen only by building a world just in feminine words, but more deeply, into make a world of many who live with common feelings and strive for achieve the common good, Gebara continues to showing us that feminist theory underlies a deeper way to create new modes of human coexistence.

KEYWORDS

feminism, christianity, ethics, diversity



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.

ENTREVISTA A IVONE GEBARA

LA ÉTICA CRISTIANA, UNA EXPERIENCIA DE LA DIVERSIDAD

Por **Marianela García**



Ivone Gebara nació en San Pablo, Brasil, en 1944. Cuando decidió ser monja, estudiaba filosofía, rama de las ciencias sociales en la cual se doctoró. En 1967 ingresó a Las Hermanas de Nuestra Señora y en 1994, castigada por el Vaticano por su posicionamiento sobre el aborto, volvió a estudiar a Bélgica, donde se doctoró en Ciencias Religiosas. Su tesis, *El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres* (Trotta, 2002), resume gran parte de su trabajo sobre la comprensión ecofeminista de la historia.

Ivone Gebara es monja, teóloga y feminista. Lo que a muchxs les puede resultar una contradicción, ella lo vive con una profunda coherencia. «Vivo la coherencia conmigo misma a través de mis textos», señala Gebara y marca un puente, una posible articulación entre luchas populares que se han considerado siempre por caminos separados: el movimiento cristiano y el feminismo.

Con más de treinta libros y un centenar de artículos publicados, es una de las fundadoras de la teología feminista. Desde una perspectiva latinoamericana, ha sabido interpretar que es imposible hablar en nombre del dolor de las mujeres sin empatizar con ellas y sin respetar sus creencias religiosas. «Las mujeres con y para las que trabajo son pobres y creyentes», indicó en una entrevista que le realizara la periodista Mariana Carbajal (2012: en línea). Asimismo, en la presente entrevista sostiene que «hablar de igualdad en términos feministas es hablar básicamente de derechos».

De la primera generación de teólogas feministas, su obra comprende que los sujetos son situados en su presente y que, al igual que las teorías, no existen por fuera de la historia. Tampoco comparte la idea de que exista un dios supra histórico. Para Gebara somos en la historia, porque somos verbos al igual que Dios. Estamos viviendo y estamos diosando. En este sentido, señala que no se debe caer en las trampas que llevan a las generalizaciones en los análisis, a la naturalización de conceptos que absolutizan verdades conceptuales y que nos llevan a eternizar rencores (Gebara, 2014). Nos propone, por el contrario, «tornar nuestras creencias en experiencias corpóreas, más que en ideas abstractas que añoramos vivir como un sueño» (Gebara, 2011: 27).

A partir de la filosofía, la teóloga propone recuperar la contribución de las mujeres a la construcción de los sentidos de la vida humana. Entiende que la filosofía feminista se da en tiempo presente y que «no tiene que ver únicamente con las mujeres, sino con la forma de entender la vida» (Gebara, 2014: 11).

Gebara (2005) nos invita a pensar desde la experiencia de un cuerpo ubicado en un tiempo y en un espacio, en contacto con otros. Un cuerpo que muestra sus relaciones y que reconoce diversidades. Es a este posicionamiento ético que Gebara lo señala como el nuevo rostro del feminismo, que ya no repite ni impone estructuras, sino que tiende puentes en la diversidad de la vida. «Construir la convivencia de la diversidad sin que una expresión quiera dominar a las otras o afirmarse como la única verdadera», propone en *La trama de la vida* (2011: 11).

Gebara se inscribe, además, en la corriente ecofeminista –o feminismo ético como le gusta decir «para darle más presencia a las mujeres»–, mediante la cual entiende que la realidad tiene que ver con asociaciones históricas y culturales femeninas (Gebara, 2000).

Crítica de la teología de la liberación corriente fundadora, a la cual perteneció, señala: «Para esa generación de teólogos varones no hubo realmente un abrazo con el feminismo. Las cuestiones que eran importantes para nosotras parecían tonterías, o copias del feminismo norteamericano o del feminismo europeo, como si quisiéramos trasladar las teorías para América Latina». Gebara se atreve a desafiar, incluso, a los movimientos más progresistas del cristianismo que pueden reconocer las desigualdades sociales y económicas del sistema capitalista pero no las diversidades genéricas. En sus palabras, «para estos movimientos, Dios fue negro, fue indígena, pero nunca fue mujer».

El feminismo se presenta, por lo general, como antirreligioso. En tanto referente de la teología feminista, ¿cuál considera que es el aporte de este campo a la discusión feminista?

En principio, quiero dejar en claro que cuando hablo de teología feminista hablo de mí misma. Estoy de acuerdo en que el feminismo se presenta como antirreligioso, y en un sentido es verdad, pero el feminismo no es antiético. La Iglesia cumple un rol político y el feminismo, también. El feminismo está en contra del rol político de la Iglesia, pero no creo que se oponga a una dimensión ética a partir de la cual discutimos comportamientos, simbologías que atraviesan las vidas de las mujeres.

Por ejemplo, ¿cómo se puede entender el amor a los individuos desde la ética feminista? No estoy tomando ni a los varones ni a los jefes como los enemigos, estoy diciendo que el concepto «amar a los enemigos» puede tener una interpretación bastante amplia. ¿Cómo entender desde el feminismo el compartir el pan y el vino? ¿Qué entendemos por esto? ¿Cómo puedo entender desde el feminismo que no hay que querer ocupar siempre el primer lugar? En estas simbologías tan sencillas hay una ética. Hay una ética cuando se dice que los últimos serán los primeros; cuando se dice que cuando Dios tuvo hambre (estoy cambiando un poco el texto) tú le diste de comer; que cuando tuvo sed tú le diste de beber, hay una dimensión. Judith Butler, por ejemplo, que como sabemos es judía, muestra cómo ocultamos los cuerpos de los migrantes, de los discapacitados, de los gays. Imagino que en el cristianismo, en la ética cristiana, hay un proceso de desocultamiento de los dolores que la sociedad oculta. Pero es verdad que mi forma de pensar es bastante minoritaria dentro del feminismo.

Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad

Las feministas tienen una sospecha muy fuerte en relación con la religión. Pero desde el momento en el que se puede instaurar un diálogo desde la ética –incluso la ética de la tradición judía, cristiana, islámica, budista–, podemos decir que es un sentimiento común. Pienso que este camino de preguntarse qué sentimiento común tenemos es mucho más fructuoso para el feminismo que empezar a imponer que Dios sea mujer o que hay que hablar todo el tiempo de «ellas y ellos». Yo intento hacerlo, pero sigo permitiéndome cierta libertad, porque a veces también el lenguaje te pone una camisa de fuerza. Los conceptos feministas a veces te ponen una camisa de fuerza, y si estamos hablando de liberación hay que tomar las cosas con un poco más de libertad.

Usted distingue entre el cristianismo como religión y como ética, y desde este segundo plano habla de una comunión con la ética feminista. ¿Puede explicar esta idea más detalladamente?

En tanto religión, el fundamento del cristianismo tiene una simbología masculina. Si se habla de Dios, se habla de Dios padre. Si se habla de la Trinidad, se habla de la figura de Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el cristianismo lo que es considerado sacrificio de salvación es el sacrificio de un hombre: Jesús muerto en la cruz. El cristianismo de los primeros siglos prácticamente borró todo el aporte de las mujeres en la construcción de las comunidades cristianas. De tal forma se borró su participación que se modificaron nombres de líderes de comunidades que eran mujeres por nombres masculinos. Las estructuras de gobierno del cristianismo primitivo, del cristianismo medieval y del cristianismo moderno, así como las del cristianismo actual, tienen cara y fundamento masculino.

Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad

Con esto me refiero al cristianismo como religión y como representatividad institucional. Entonces, para las mujeres el cristianismo tiene que ser leído a través de su ética. Y digo esto porque creo que no debemos concentrarnos tanto en imponer imágenes, como, por ejemplo «Dios padre y madre», «Dios hermana, hermano». A mi entender eso no cambia nada. Sin embargo, sí cambia si subrayo dimensiones éticas; es decir, dimensiones que ayudan a la convivencia humana, que me ayudan a descubrir en el otro, en la otra, un ser viviente con derecho a la vida. Para mí el cristianismo es recuperable para las mujeres, pero como una ética y también como una experiencia, incluso de trascendencia, en la cual yo puedo experimentar esto como mujer.

*¿Qué significa experimentarlo como mujer? Algo que trabaja mucho en su libro *El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres* (Trotta, 2002).*

Por ejemplo, yo no soy casada, me hice monja. Lo experimento en los límites de mi elección, incluso corporal. Otra, en tanto, es casada, otra es lesbica homosexual, otra es bisexual y así. Es decir, no pienso en el género como algo cerrado. Porque, a veces, cuando hablamos de género hablamos de una especie de cuadrado donde mujer es esto y hombre es aquello. Pero en la actualidad, sea hombre o sea mujer hay que preguntarse: ¿Quién soy? ¿Quién soy como mujer? ¿Qué tipo de mujer soy? A veces, incluso, no necesito hacer esta pregunta y tengo que vivirme como soy. Pero mi vida como soy no es una vida aislada, puedo comunicarme con quien es diferente de mí, puedo comunicarme con quien tiene otra vivencia corporal, puedo sentirme solidaria con personas que viven en otras culturas o que tienen otras culturas; es decir, descubro toda su humanidad a través de esta diversidad de apariciones que tenemos unos y

otros, unas y otras. Hoy en el feminismo estamos criticando hasta la cuestión de género, en la medida en la que esta cuestión puede cerrarnos en modelos preestablecidos de lo que es una mujer, de lo que un hombre o, incluso de lo que es un homosexual, un bisexual o un transexual.

Hace unos días fui a dar una charla para un grupo de mujeres y había una pareja transexual. Mientras estaba hablando, una levantó la mano y me dijo: «lvone, la cuestión del aborto no es prioritaria para mí. Yo no la vivo prioritaria para mí, pero la vivo en solidaridad con otras». Para mí esto fue lindo. En estas cosas siento que desde el nuevo rostro del feminismo ya no nos ubicamos en ideas tremendamente rígidas ni tampoco en las doctrinas como han sido trabajadas, y muy bien, en los años ochenta y noventa. No es más la misma cosa. Como mujer que podía releer muchas cosas desde la perspectiva de las mujeres, ya no lo hago así. Ahora hago otras preguntas. Hay que ubicarse en su tiempo.

¿Qué sería esa ética, entonces?

Son muchas cosas. En principio, no tomarse como el centro único del mundo. Decidir que el mundo tiene muchos centros, muchos astros, muchas estrellas. La percepción de que el yo tiene importancia, pero que se trata de una importancia limitada. Es capaz de mirar algo pero no puede mirar todo. Creo que es parte de la ética cristiana un mundo donde quepan todos y este mundo que el capitalismo construye no es un mundo donde caben todos, es un mundo donde cabe poca gente. Entonces, es un mundo desolador. Creo que la perspectiva ética no significa que de repente vamos a instaurar la sociedad perfecta.

Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad

Pero sí que el bien común sea una norma de conducta. Tengo que pensar que la tierra no es de un solo propietario. El terrateniente tiene que desaparecer para que pequeños agricultores puedan desarrollar sus capacidades.

Eso acontecería en una dimensión ética del cristianismo. ¿Qué sucede con la Iglesia?

En la institución hay gente que escucha otra música y que quiere cambiar. El cristianismo tiene una música ética. Pero no es una ética exclusiva del cristianismo, el ritmo de esta música es audible por otros y puede hablar con otras músicas. Y creo que el clero, el Papa, los obispos, la jerarquía, no tienen el poder de escuchar o de componer esta música con una sola nota, hay que aceptar la diversidad de inspiraciones que la ética cristiana presenta en la actualidad. Con eso, no me siento en ninguna contradicción como monja y como feminista.

¿Reconoce en la ética cristiana la ética feminista?

Creo que la ética cristiana se relaciona con la diversidad. Los personajes que aparecen en el Evangelio son carpinteros, pescadores, mujeres, prostitutas, cobradores de impuestos; incluso, gobernadores y sacerdotes. Algunos de ellos escuchan esta música. Jesús también escucha esta música. No es la música de Jesús. Es la música del amor al bien común. Esto no es espontáneo, se produce porque alguien te ayudó a escuchar o porque te pusiste en situación de escuchar. La ética cristiana tiene este nivel de sorpresa. Una sorpresa que yo llamo conversión.

Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad

Me acerqué al feminismo porque mujeres pobres me hicieron preguntas sobre sus vidas y me quedé sin saber qué contestar. También compañeras me han hecho preguntas y por eso me acerqué. Y me acerco al cristianismo ético porque pienso que el cristianismo solo como religión política que da consuelo a las masas no puede servir para reconstruir relaciones humanas. Para buscar otros caminos. Entonces, sigo siendo cristiana, pero no solamente cristiana. Antes que cristiana creo que sigo un camino humanista abierto, ecológico, en un intento por entender el mundo desde mi vejez.

¿Por qué es importante? Porque sigo pensando que hay algo en el cristianismo que es bastante poético y cuando digo poético quiero decir que toca en nosotros una fibra que en cierto sentido supone la racionalidad, pero que va más allá de ella. Por ejemplo, si estás delante de un «enemigo político» y de repente aparece su nieto y te ofrece un beso no vas a decir «no quiero ese beso». En el humano hay algo que se puede rescatar de esta fragilidad, desde esta poesía de la que hablo. En toda la maldad humana hay una nota de ternura, algo que te despierta. Justamente, es ese algo el que te permite buscar alternativas. La ley no te da alternativas, pero sí el acercamiento a la debilidad de la gente, a la sonrisa, a la belleza; esto sí te ayuda a promover otros amigos.

Me cuesta pensar que ciertos sujetos de poder que ejercen dominio también puedan convivir o tengan una cuota de esa ternura que usted menciona.

Estoy cien por ciento de acuerdo. Mi discurso no convence a los Macri. Estoy absolutamente segura de que se ríen de mi cara. Hay un blog en el que cada vez que pueden me atacan. A ellos pienso que les hablo, tal vez, porque me leen para atacarme. Es que los cambios no se hacen de una manera uniforme, no se hacen

tampoco a través de diálogos. Los cambios tienen caminos inesperados, y de repente sucede algo o alguien se sintió tocado por otra persona, por un libro, por una idea. Yo, por ejemplo, no me siento obligada a amar afectivamente al Presidente del Senado brasileño ni tampoco al presidente de la Cámara de los Diputados, que políticamente hablando me resultan todos horribles y me muestran una cara muy fea del ser humano. Mi ética no se ubica en amarlos románticamente, sino en hacer cosas para que su dominio no sea tan grande sobre el pueblo.

Muchas veces, pienso que al escribir o que al hablar, incluso con grupos populares, de esta posibilidad de leer el texto bíblico desde otra perspectiva hay avances, incluso políticamente hablando. Cuando hay algún avance ético es porque ya puedes hacer también un avance político. Creo que entre ética y política hay una conexión muy fuerte y que a veces imaginamos: esta es la ética cristiana, esta es la política, pero no. Las cosas están absolutamente conectadas. Otras veces, también debemos admitir que no vemos claro. Con 71 años, el tipo de militancia que tengo es diferente del tuyo. Y el nivel de la rabia que tengo es diferente del tuyo. Y la opresión femenina que siento no es la misma que sientes tú o que siente otra mujer.

En *La trama de la vida* (Doble clic, 2011) usted desarrolla la idea de amar la diversidad. ¿Es posible la convivencia de los diferentes sentidos sin disputa entre ellos? Sería la no dominación hegemónica. ¿Esto se puede hacer tangible o es una proyección?

Creo que la no diversidad de sentidos es una ilusión. Lo que sucede es lo contrario. Un partido de izquierda, el Partido Comunista, por ejemplo, imagina que todos lo que son parte del partido tienen el mismo sentido de la historia. No lo


Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad



tienen. Lo que pueden tener es una repetición de una teoría sobre la historia. Hace un tiempo fui a la escuela del campamento de los movimientos sin tierra de Brasil y me puse a hablar sobre marxismo con un chico que tendría 18 o 19 años. Lo que él hacía era repetir un librito de Marta Harnecker que yo había leído en mi juventud.² Entonces, todos sabían el catecismo, sabían que era así y con eso el movimiento tenía la ilusión de que todos eran un solo hombre.

Lo que sucede en la actualidad es que estamos quitando el velo de una alienación para descubrir que en realidad somos diversidad. El diálogo entre la diversidad es el diálogo posible entre los que quieren la misma cosa. Digamos que tú y yo queremos el bien común, pero la manera de expresarlo es distinta, los aspectos que tú me muestras son diferentes de los que yo te muestro. Las preguntas que tú me haces son diferentes de las que yo te hago. Entonces, lo que sucede primero no es la unidad, no es la percepción de la unidad; lo que sucede primero es la percepción de la diversidad.

Queremos el fusionismo, pero el fusionismo no es nuestra constante, no es nuestra realidad. Cuando digo amar la diversidad, estoy diciendo permitir al otro que sea otro por fuera de un concepto preestablecido. Esta diversidad, primero, es presente en mi cuerpo, en nuestras caras, en la manera en la que cada una de nosotras se siente, entonces el diálogo se hace a partir de la diversidad. Y, muchas veces, la lucha que tenemos es en favor de un pueblo que está en contra de nuestras ideas. Hay mujeres alienadas de su vida, que en un cierto sentido apoyan el movimiento contrario por el cual estoy luchando, pero es con ellas con quienes tengo que estar, es con ellas con quienes tengo que trabajar. ¿Cómo voy a amar a estas mujeres si no empiezo por entender la diversidad en la cual viven y en la cual yo vivo? No dedico mi vida solamente a quien habla el mismo lenguaje que yo. La diversidad es la que está delante de mí. 

Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GEBARA, Ivone (2000). *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Madrid: Trotta.

GEBARA, Ivone (2002). *El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres*. Madrid: Trotta.

GEBARA, Ivone (2005). *Las aguas de mi pozo. Reflexiones sobre experiencias de libertad*. Montevideo: Doble clic.

GEBARA, Ivone (2011). *La trama de la vida. Algunos hilos cristianos, filosóficos y feministas*. Montevideo: Doble clic.

GEBARA, Ivone (2014). *Filosofía feminista: brevísimas introducción*. Montevideo: Doble clic.

REFERENCIA ELECTRÓNICA

CARBAJAL, Mariana (2012, 23 de julio). «Es un derecho pensar diferente». *Página/12* [en línea]. Recuperado de <<http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-199303-2012-07-23.html>>.

NOTAS

1 Entrevista realizada el 7 de abril de 2016.

2 Gebara alude al libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (Harnecker, 1969).

Marianela García

La ética cristiana,
una experiencia
de la diversidad